

DEVENIRES

Artículos

MIGUEL ÁNGEL URREGO ARDILA Reformas o revolución. Las incertidumbres del comunismo y las izquierdas en México...

RAUL VILLASEÑOR TALAVERA
Y HUGO RODRÍGUEZ URIBE Discurso y emancipación de la consciencia: contribuciones desde la pedagogía crítica

Dossier

Filósofas de la Modernidad temprana

DOMINIQUE RABY Xochiquétzal múltiple. Amor y sanación en la filosofía (palabra-acción-mundo) femenina prehispánica

GABRIELA DOMEQ Estrategias retóricas y usos de la Biblia en el *Traité de la morale et de la politique* de Gabrielle Suchon

JULIA MUÑOZ VELASCO Los mundos fantásticos de Margaret Cavendish

AÍDA ATENEA BULLEN AGUIAR La pintura y la ciencia de María Sibylla Merian...

Traducción

MARTIN HÄGGLUND Materialismo radicalmente ateo: una crítica a Meillassoux

Entrevista

ÍÑIGO SÁNCHEZ, RUBÉN SÁNCHEZ
Y CHRISTIAN DUECKER Nihilismo y sentido. Entrevista a Costantino Esposito



REFORMAS O REVOLUCIÓN. LAS INCERTIDUMBRES DEL COMUNISMO Y LAS IZQUIERDAS EN MÉXICO EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Miguel Ángel Urrego Ardila
Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH
miguel.urrego@umich.mx

Resumen: El Partido Comunista de México (PCM) inició en los sesenta un lento tránsito para el abandono de su legado bolchevique. Inicialmente, como resultado de su comportamiento errático en los sesenta y a la búsqueda de reconocimiento por parte del PRI; luego, con cambios en su ideología, que se acentuaron en cada congreso del partido y que se profundizaron con la adopción de tesis del eurocomunismo; y, finalmente, con la fusión que dio origen al Partido Socialista Unificado de México (PSUM). En este proceso fue duramente criticado por actores del movimiento del 68, la izquierda armada y sectores de intelectuales. La polémica adoptó la dualidad reforma o revolución y tuvo varios capítulos, entre ellos la valoración de la reforma política de 1977 y de la denominada “apertura democrática” decretada por Luis Echeverría. Al final, el abandono del bolchevismo por parte del PCM, los errores políticos de la guerrilla y del modelo foquista y la gran capacidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para adaptarse a los tiempos, alternar represión con cooptación, y emplear la maquinaria del clientelismo, terminaron por aniquilar la izquierda marxista. De manera que las décadas de los sesenta y los setenta representan una coyuntura de polémicas teóricas y políticas alrededor de la democracia y muchos de los argumentos, sometidos a crítica, son importantes para entender el presente.

Palabras clave: comunismo-México, izquierda-México, guerrilla-México.

Recibido: abril 14, 2025. **Revisado:** septiembre 29, 2025. **Aceptado:** octubre 24, 2025.

DEMOCRACY, REFORM, OR REVOLUTION. THE UNCERTAINTIES OF MEXICAN COMMUNISM IN THE 1960s AND 1970s

Miguel Ángel Urrego Ardila
Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH
miguel.urrego@umich.mx

Abstract: In the 1960s, the Mexican Communist Party (PCM) began a gradual transition away from its Bolshevik legacy. Initially, this was a result of its erratic behavior in the 1960s and its search for recognition from the PRI (Private Party of Mexico); later, with changes in its ideology, which became more pronounced at each party congress and deepened with the adoption of Eurocommunist principles; and finally, with the merger that gave rise to the Unified Socialist Party of Mexico (PSUM). During this process, it was harshly criticized by actors in the 1968 movement, the armed left, and sectors of the intellectual community. The controversy adopted the dualism of reform versus revolution and had several chapters, including the assessment of the political reform of 1977 and the so-called “democratic opening” decreed by Luis Echeverría. In the end, the PCM’s abandonment of Bolshevism, the political errors of the guerrillas and the “foco” model, and the Institutional Revolutionary Party’s (PRI) remarkable ability to adapt to the times, alternate repression with co-optation, and employ the machinery of clientelism, ultimately annihilated the Marxist left. Thus, the 1960s and 1970s represent a period of theoretical and political polemics surrounding democracy, and many of the arguments, subject to critique, are essential for understanding the present.

Keywords: communism-Mexico, Left-Mexico, guerrilla-Mexico.

Received: April 14, 2025. **Reviewed:** September 29, 2025. **Accepted:** October 24, 2025.

La izquierda mexicana vivió a partir de los años sesenta una serie de mutaciones que se manifestaron en cambios en su concepción táctica y estratégica; en la creación de nuevas organizaciones, especialmente de tipo foquista; y en el abandono de su proyecto histórico por parte del Partido Comunista. La disputa al interior de la izquierda adoptó la forma de la polémica en torno a la disyuntiva revolución o reformas y por la interpretación del concepto de democracia, especialmente por la valoración de la reforma de 1977 y la denominada “apertura democrática”. Las referencias internacionales para las izquierdas en los años sesenta fueron la revolución cubana, la ruptura del movimiento comunista internacional y el eurocomunismo.

En el periodo de estudio, la izquierda vinculada en mayor o menor grado al marxismo se encuentra representada por el PCM, los grupos maoístas, los partidos trotskistas y las organizaciones armadas. Nos concentraremos en los comunistas por ser la organización de mayor trayectoria, la que tenía presencia nacional y la que sufrió una mayor transformación política. Los demás grupos los mencionaremos, por razones de la extensión del presente trabajo, rápidamente, especialmente en el acápite de la crítica al eurocomunismo y la lucha armada en México. No obstante, una versión más extensa y completa requiere de su plena inclusión.

En concreto, analizaremos la articulación de los procesos nacionales e internacionales para analizar el influjo del eurocomunismo en la izquierda mexicana y en particular en el PCM. Creemos que la descomposición ideológica de los comunistas durante los sesentas y setentas sumadas a la adopción del modelo eurocomunista constituye el marco ideológico y político que subyace al abandono del bolchevismo y de toda referencia al marxismo leninismo no solo por parte de los comunistas mexicanos sino de la mayor parte de la izquierda no armada existente en aquel entonces. Para la explicación de este planteamiento, analizaremos inicialmente los conceptos centrales que emplearemos a lo largo del texto,

especialmente izquierda, marxismo y revolución. Posteriormente, abordaremos la constitución y características del eurocomunismo. En tercer lugar, estudiamos los debates al interior de la izquierda y del PCM en torno a la democracia, a la recepción del eurocomunismo y a los argumentos expuestos para justificar la necesidad de fusión de partidos que darían origen al PSUM. Finalmente, presentaremos un breve balance de las interpretaciones de académicos sobre el debate alrededor de la vía democrática. Para construir nuestra interpretación privilegiaremos los documentos elaborados en el periodo. Dejamos para otro momento un balance mayor con fuentes que surgieron a partir de la década de los ochenta del siglo pasado. Por esta razón, muchos autores que “deberían estar” no aparecen citados.

Comunismo, marxismo, revolución e izquierda

En la historia política, los cuatro términos representan cosas distintas y no necesariamente establecen vínculos entre sí. La historia del comunismo, es decir, del partido, se inicia formalmente en 1919 con la fundación del PCM y culmina con los bandazos ideológicos de la dirección comunista en la década de los setenta, que llevaron a su disolución en los ochenta. Evidentemente, la disolución del proyecto histórico no solamente es resultado de su integración al PSUM, sino también lo es de su incapacidad para afrontar la crítica que impuso el movimiento estudiantil de 1968, en particular la acusación de ser traidor, y la irrupción de nuevos proyectos políticos radicales a partir de los años sesenta.

El marxismo tiene una historia muy particular. Está asociado a la circulación del pensamiento de Marx y sus herederos (ediciones, uso universitario, debate ideológico, etc.), a la presencia del exilio español, a las particularidades del mundo académico y editorial de México, a la manera específica como se constituye el campo cultural mexicano y a su relación con el escenario intelectual internacional. Por supuesto, también tiene que ver con el uso político del marxismo por parte de partidos y organizaciones. De manera que no todos los marxistas pertenecieron

al PCM. Carlos Illades ha construido una imagen de conjunto sobre este proceso de circulación y adopción del marxismo, así como de sus múltiples variables, por lo cual no nos extendemos en consideraciones adicionales (Illades, 2018).

Cuando hablamos de revolución, hacemos uso del legado histórico de la revolución francesa, la Comuna de París, la toma del poder por los bolcheviques y la realizada en 1949 por el Partido Comunista Chino. De estos acontecimientos los historiadores extraen una serie de consideraciones básicas generales que usualmente se consideran al analizar movimientos, sujetos o procesos revolucionarios. Algunos de los que queremos resaltar son la interrupción repentina y violenta del continuo histórico; la búsqueda de un cambio total de las estructuras sociales, políticas y económicas; la irrupción de nuevos actores sociales; el uso de la violencia; y la creación de un nuevo orden simbólico y cultural (Traverso, 2023).

El debate sobre la revolución tiene como fondo el balance sobre la Revolución Francesa. Como nos recuerda Arno Mayer, desde el comienzo del siglo XIX han existido tres posturas: la contrarrevolución, que la considera una calamidad ahogada por el Terror, y en sus herederos ven el origen de los “fuegos del purgatorio” del siglo XX. En particular, asocian el terror con el estalinismo e incluso van más allá al hermanar comunismo y fascismo, ambas variantes —afirman erróneamente— del mismo totalitarismo. En segundo lugar, se encuentran quienes prefieren una revolución sin revolución. Finalmente, quienes la exaltan en bloque (Mayer, 2014).

Por lo dicho, una revolución se diferencia de una revuelta, de un mitin o de un levantamiento. Estos generalmente buscan el regreso a un equilibrio imaginado, el retorno a un pasado ideal o la manifestación de un descontento ante una injusticia. Actitud que es descrita por E. P. Thompson (1971 y 1979) y James Scott (1976) con la noción de “economía moral”. De allí que lo “revolucionario” de la revolución mexicana sea aún hoy un problema historiográfico y político.¹

¹ No podemos realizar un balance sobre las interpretaciones de la revolución mexicana. Considérese como referencias significativas la reflexión que desde 1938 realizó José Revueltas; el texto de Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida* (1971), que expresa el punto de vista de un sector de la izquierda; la polémica en la revista *Proceso* de finales de

Al hablar de partidos y organizaciones revolucionarias, es evidente que el concepto se aplica a quienes se proponen la instauración de un nuevo proyecto histórico. Evidentemente, el camino para el logro de ese objetivo no es único y depende de otras variables, nacionales e internacionales, factores subjetivos y objetivos, del equilibrio entre lo organizativo y lo espontáneo, y pasa por diferentes momentos de flujo y reflujo, cambios tácticos en el actuar político. Sin embargo, el elemento distintivo es la reivindicación del concepto de revolución.

La revolución que no fue, pero que hizo hegemónico el término

Cuando se examina el uso del concepto en México, el primer hecho significativo es que el término revolución domina el lenguaje político del siglo XX, aunque paradójicamente no ha pertenecido exclusivamente al comunismo local ni a la izquierda.² El término tuvo una marca de origen en el periodo histórico que se inaugura con la caída de Porfirio Díaz y que luego se incorpora al lenguaje como atributo distintivo de un partido (Partido Nacional Revolucionario-Partido de la Revolución Mexicana-PRI) cuya misión histórica es su continuación. Por ello, siempre estará presente en el discurso de los presidentes hasta comienzos del siglo XXI. De manera que nos encontramos con el hecho de que su uso quedó como un recurso retórico y, por esta razón, en México no es privativo de los “revolucionarios”.³ Por el contrario, es la referencia distintiva de un régimen de partido único que en los años ochenta llegó a considerar al neoliberalismo

1977 entre Carlos Monsiváis y Octavio Paz; y los cuatro volúmenes del texto México: *50 años de revolución* (1961). Hay una reconstrucción del uso del término revolución en la primera mitad del siglo XX mexicano hecha por Rafael Rojas (2022). No obstante, a pesar de su erudición, debe ser evaluada críticamente. Esta tarea la dejamos para otro momento, pues es una fuente que no corresponde a nuestro periodo de estudio.

² En el texto distinguimos entre término y concepto para diferenciar el uso propagandístico de la abstracción que realiza un académico o la reflexión de una organización política.

³ En Cuba, el lenguaje político del siglo XX se caracterizó por un uso reiterativo del término “revolución”. Por ello, cada sector político debió redefinir su contenido (Rojas, 2020, 173 y ss.).

lismo como continuación de la revolución mexicana, tal como sentenció Fidel Velásquez, presidente de la CTM por más de cincuenta años.

Dos acontecimientos de enorme repercusión mundial vinieron a agitar el lenguaje político y a revitalizar la noción de revolución. Nos referimos a la revolución cubana y la ruptura china-soviética. Ambos sucesos plantearon, a su manera, la irrupción de dos conceptos nuevos en la jerga de la izquierda: foquismo y revisionismo.⁴ Con el primero, los cubanos colocaron sobre la mesa la idea de que la única vía para hacer la revolución era la insurrección y con ello estimularon el asalto al cuartel Madera y la formación de guerrillas en América Latina. Por su parte, la ruptura chino-soviética alimentó una serie de proyectos políticos alternativos que dieron origen al maoísmo. Con el concepto de revisionismo, los chinos quisieron señalar la existencia de un partido, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que había renunciado a la revolución y, por ello, pidieron a las organizaciones latinoamericanas que asumían el maoísmo su condena. El PCM se aferró a la disciplina y castigó con la expulsión a los disidentes de todo tipo y llamó a realizar la democracia, que significaba priorizar la reforma política, la participación en elecciones, y aceptar la “apertura democrática”.

A nivel local, la crítica teórica a la postura del PCM fue formulada en el *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, escrito en 1962 por José Revueltas y en el que hizo un ataque demoledor a las vacilaciones y traiciones de los comunistas. Igualmente, este intelectual alentó los intentos por crear una organización política que asumiera la tarea de hacer la revolución, proyecto encarnado en la Liga Leninista Espartaco (LLE), la cual, sin embargo, no logró consolidarse plenamente, pues las divisiones, las debilidades organizativas e ideológicas y una serie de acontecimientos lo impidieron.⁵ El foquismo también asumió la tarea de superación del PCM y de reivindicación de la revolución, sobre esto volveremos más adelante.

⁴ La formulación de la teoría del foco fue popular gracias a la publicación en México del texto de Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Serie Popular Era, México, 1968. En 1976 circulaba su tercera edición.

⁵ No ahondamos en la historia de las organizaciones de izquierda ni en sus divisiones y reacomodos por ser un tema suficientemente conocido.

La reflexión académica sobre la revolución ha sido generosa y su análisis requiere un texto diferente, tan como lo mencionamos al inicio, solo queremos sugerir dos nombres de filósofos mexicanos: Luis Villoro y Carlos Pereyra. El primero tiene un texto breve pero muy importante en el que propone un análisis en torno al concepto de revolución (Villoro, 1992). El segundo filósofo tiene una obra extensa en la que permanentemente se detiene en el análisis de la violencia, el sujeto de la historia, la praxis, la izquierda, etcétera (Pereyra, 2010).

La izquierda es un espectro amplio que incluye sectores que luchan desde la teología de la liberación, el marxismo, el foquismo, la socialdemocracia, etcétera, contra un orden político y social que consideran injusto y que, por tanto, debe ser reformado o transformado radicalmente. Se diferencian por los métodos, la ideología, las formas organizativas y los objetivos estratégicos. Por ello, para algunos analistas se puede distinguir la izquierda mexicana en sectores o familias: 1) revolucionaria; 2) comunista; 3) estatista y nacionalista; 4) la utopía clásica (Aguilar Camín, 2008). Pero en la consideración de las familias y los periodos es necesario resaltar que no solamente se define por dinámicas de la política nacional, sino que igualmente el aspecto internacional es determinante. Este último escenario se define, además de los sucesos ya mencionados, por el lugar de México en la división internacional del trabajo; por la forma como se adoptaron las confrontaciones ideológicas del movimiento comunista internacional; por la importancia del campo cultural mexicano; y por la característica de la política exterior, pues la paradoja es que el PRI, aunque tenía un férreo control político interno a través de la articulación de terrorismo de Estado y la cooptación de las disidencias, a la vez desarrolló una política exterior de respaldo a los demócratas y revolucionarios garantizándoles el asilo político y el apoyo a organizaciones de todo tipo, incluidas las insurgentes.

En la historiografía sobre la izquierda es aceptada la existencia de periodos o etapas. El estudio clásico de Barry Carr de 1982, publicado en español en 1996, propone varios momentos de los cuales resaltamos tres, pues son relevantes para nuestro periodo de estudio: el nacimiento de la Nueva Izquierda, 1960-1975; la rebelión estudiantil y la lucha

guerrillera: 1968 y sus secuelas; y la crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana, 1976-1987 (Carr, 1996).

Para Enrique Semo existen tres momentos: anarquismo, marxismo revolucionario y reformismo. Por su parte, Roger Bartra señala un cambio de denominación y por ello emplea izquierdismo, comunismo y reformismo. Más recientemente, Carlos Illades propone una periodización más extensa e incluye cinco momentos: generación romántica, anarco comunista, el comunismo de la III Internacional, la fragmentación del movimiento comunista internacional y el 68 (ruptura PCM y movimiento estudiantil, impacto de la invasión a Checoslovaquia, ruptura chino soviética, experiencia de la nueva generación y autonomía del campo cultural) (Illades, 2012 y 2017).⁶

El establecimiento de periodos no es un ejercicio baladí, pues implica balances historiográficos y políticos; por ello, existen múltiples opciones (López y Rivas, 2004). Recuérdese que la mayor parte de los partidos comunistas tenían una comisión que construía una versión oficial de la historia nacional. Evidentemente, la academia puede consagrar interpretaciones y explicaciones y, por otra parte, hay sucesos que son muy significativos y, por ello, representan rupturas que se deben considerar individualmente, entre ellos el 68. Resaltamos el hecho de que la mayor parte de los académicos coincide en la existencia de dos momentos diferenciados: el revolucionario y el reformista.

De la periodización que estableció inicialmente Carr, la primera etapa corresponde a lo que genéricamente se denomina Nueva Izquierda, aquella construida en oposición a los partidos comunistas tradicionales. Para el caso mexicano, uno de los rasgos esenciales es que “el camino al socialismo ya no pasaba por la Revolución Mexicana” (Carr, 1982). El movimiento del 68 así lo evidenció. La segunda característica de la Nueva Izquierda es que se basó en formas organizativas alternativas, nuevos refe-

⁶ Es necesario señalar que Illades ya había propuesto en 2009 otra periodización en su texto *De la social a Morena. El desarrollo histórico de la izquierda mexicana*. En ese momento, según su criterio, el siglo XX tenía tres momentos: comunismo (1919-1987), guerrillas (1987-); y los retornos (1988-). Sin embargo, por lo expuesto en este artículo, el comunismo ya se había extinguido como proyecto desde los años setenta y, además, creemos que es más completo el modelo propuesto en los dos textos citados anteriormente.

rentes ideológicos y una retórica distinta. La tercera característica es que tuvo un componente ultraizquierdista con la irrupción del movimiento armado. Aunque no abordamos en extenso la guerrilla, sí resaltamos el hecho de que planteó su propia lectura en el debate entre reforma y revolución. Especialmente porque la insurgencia, y en parte el maoísmo, se concentraron en la organización de focos armados. Primero intentando emular el asalto al cuartel Moncada y luego creando grupos guerrilleros. Lo interesante para nuestra interpretación es que la guerrilla instauró dos mitos: las extremas condiciones de vida del pueblo y la represión del sistema justificaban el inicio de acciones armadas (eran las denominadas causas objetivas) y solo la lucha guerrillera podría realizar la revolución, aunque no existieran condiciones para su desarrollo. En este auge del movimiento guerrillero, Cuba jugó un papel clave al formar, entrenar y orientar las guerrillas latinoamericanas. La creación en 1966 de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), como parte de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), otorgó un fuerte impulso a este modelo. No obstante, en el caso mexicano y especialmente en el estado de Guerrero existía desde la década de los cincuenta la opción armada.⁷ Es decir, no necesariamente el modelo insurreccional mexicano se origina a partir de la revolución cubana, como sí ocurrió en la mayor parte de América Latina.

El origen del movimiento armado durante los sesenta y setenta remite a una polémica académica y política, y concretamente a la pregunta de qué explica la formación de guerrillas. A un lado se ubican aquellos que resaltan las causas objetivas, como la pobreza, la cerrazón y la violencia del sistema político, los abusos de gamonales y autoridades, etcétera. En este modelo, el levantamiento armado es inevitable, pues las organizaciones populares fueron prácticamente arrinconadas a optar por esta vía. Al otro lado están quienes sostienen que el origen de la guerrilla se debe a una decisión política asumida por la dirección de los movimientos y partidos. El factor subjetivo, la elaboración de una línea política y la postura de los dirigentes serían los hechos que subyacen a la decisión de

⁷ Un análisis de la situación política y social en el estado de Guerrero en Armando Bartra, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande* (1996).

empuñar las armas. En otras palabras, las condiciones objetivas serían un factor importante, pero solo servirían para acompañar una decisión política. A manera de ejemplo, diríamos que el asalto al cuartel Madera no obedeció a un análisis de las condiciones políticas, militares o de la capacidad de una organización. Por el contrario, fue el resultado de una errónea decisión y, por tanto, no tiene lugar el heroísmo con el que muchos académicos califican dicho suceso.

La variante insurreccional (foquista) de la izquierda mexicana cometió cuatro errores que le costaron su existencia como organización y la vida de cientos de sus militantes. En primer lugar, suponer que el foquismo era la clave del proyecto revolucionario. Tal error se explica por la aplicación mecánica de una interpretación, a su vez errónea, sobre el origen de la revolución cubana, especialmente de las desastrosas tesis sobre el foquismo del Che Guevara.⁸ En segundo lugar, no poseer un conocimiento profundo sobre México ni el deseo de realizar un lento proceso de organización de masas. En tercer lugar, no valorar adecuadamente las condiciones nacionales e internacionales. Finalmente, no haber considerado que el Estado mexicano estaba dispuesto a soltar la bestia de la guerra sucia y que aniquilaría con los peores métodos cualquier expresión de descontento. Los errores políticos del foquismo fueron señalados por diversos intelectuales. Carlos Pereyra, por ejemplo, criticó en un texto de 1974 duramente el camino insurreccional (Pereyra, 2010, 25 y ss.).

La larga marcha de la liquidación del PCM

La liquidación del PCM se inició a comienzos de los años sesenta con una secuencia de alteraciones en la línea política durante sus congresos y debido a una serie de acciones entre las que se encontraban conversaciones secretas con el gobierno, calificadas en aquel momento como traición; expulsión de disidentes; limitación de los espacios políticos a

⁸ Las ideas del Che fueron de fácil acceso para los jóvenes radicalizados. Una referencia obligada fue el texto “La guerra de guerrillas” publicado por editorial Era en 1967 como parte del volumen titulado *Obra revolucionaria*.

otras organizaciones de izquierda; promover la desmovilización de las protestas; y buscar obsesivamente un reconocimiento por parte del PRI.⁹

A nivel ideológico, la liquidación del comunismo mexicano, entendida como el abandono del bolchevismo, se dio en varios pasos. Uno decisivo fue la adopción del eurocomunismo. Posteriormente fue asumir como propias la reforma de 1977 y la “apertura democrática”. El siguiente paso fue la creación del PSUM el 7 de noviembre de 1981. Con el PCM se fusionaron el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, el Partido del Pueblo Mexicano, el Partido Socialista Revolucionario y el Movimiento de Acción Popular.

Años más tarde, completó la liquidación del comunismo mexicano y la vía revolucionaria, la creación, el 29 de marzo de 1987, del Partido Mexicano Socialista (PMS), esta vez sumando al PSUM, el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Patriótico Revolucionario, la Unión de Izquierda Comunista y el Movimiento Revolucionario del Pueblo. El propósito de esta fusión fue el de participar en las elecciones de 1988 con candidato propio, pero a medida que se asumía el camino establecido por Luis Echeverría, se desdibujaba la ortodoxia comunista.

Tres transformaciones se impulsaron en este proceso de abandono del bolchevismo: el adelgazar la ideología para atraer a sectores medios y a los disidentes del PRI y priorizar el reconocimiento de Los Pinos; el pensar que se podía avanzar políticamente en el marco de un sistema político violento, corporativista y clientelar; el suponer que la política y la democracia se reducía a las elecciones y que no era necesaria la organización de masas.

Finalmente, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se conformó el 5 de mayo de 1989 sumando al PMS y un sector disidente del PRI. Su proyecto se define, haciendo un esfuerzo intelectual, como socialdemócrata, y con ello se extinguió lo poco que quedaba del proyecto

⁹ Aunque los cambios se iniciaron en los años sesenta, el XIX Congreso del PCM, celebrado entre el 9 y el 15 de marzo de 1981, tuvo dos acontecimientos significativos. El primero, el choque entre “dinos”, la mayoría del Comité Central, y los “renos”, quienes buscaban mantener el carácter de clase del partido. El segundo, el abandono del principio de la “dictadura del proletariado” y su sustitución por el lema “poder obrero democrático”.

histórico del comunismo mexicano. La fundación del PRD legitima una tendencia que se vive hasta el presente y es que los priistas, sin necesidad de transformación ideológica, resultan reciclados por proyectos que aparecen como populares e incluso de izquierda antineoliberal. En segundo lugar, hubo una plena adopción de la corrupción, como mecanismo de funcionamiento del partido y de la política. Finalmente, el ciclo se repite y ellos mismos terminan integrándose a nuevos proyectos, que a su vez adoptan el arquetipo priista: corrupción, represión a disidentes e invocación al pueblo.¹⁰ Es evidente que, más allá de algunas frases sueltas, el PRD no tuvo vínculo con la tradición marxista.

Dos décadas de alianzas y fusiones significaron no solo el fin del proyecto histórico del Partido Comunista, sino de lo que genéricamente se denomina izquierda. Con el mencionado proceso de fusión, incorporación, clientelismo y corrupción, la izquierda mexicana de tradición marxista queda reducida a grupúsculos sin presencia nacional y con poca capacidad de incidir políticamente.

En resumen, el momento de abandono del proyecto histórico del PCM se expresó formalmente en la fusión que dio origen al PSUM, pero sería un error desconocer que su descomposición ideológica fue el resultado de un lento proceso de acumulación de posturas ante los gobiernos priistas y de escasa autocrítica. De igual forma, hay que decir que fue el resultado de la sustitución de la tradición marxista por referentes teóricos y políticos que se identificaban en la crítica a las tradiciones bolcheviques. No solo fue el eurocomunismo, sino la adopción del postmodernismo por parte de intelectuales que hacían parte del PCM y que tenía reconocimiento en las universidades. Esta corriente abogó por el rechazo a la tradición marxista, el desprecio por cualquier tipo de pensamiento emancipatorio, y se inclinó por un ejercicio académico vinculado a la ironía privada. Para la fortuna del PCM no estuvieron solos en el abandono del bolchevismo y, por el contrario, coincidieron con

¹⁰ Los balances críticos sobre el PRD y sobre sus dirigentes, algunos aún hoy activos, aunque bajo el amparo de otras denominaciones, aparecen a los pocos años de la fundación de este partido. A manera de ejemplo véase Julio Moguel, “El éxtasis perredista” (Moguel, 2004, 133 y ss.).

el eurocomunismo, con el que compartieron el discurso, la retórica y los presupuestos teóricos e ideológicos. Con lo dicho hasta aquí, queremos decir que se puede ser izquierda sin ser marxista y se puede ser marxista sin pertenecer al PCM o a la guerrilla. Ello obliga a realizar permanentemente distinciones. Esta misma exigencia se requiere para diferenciar los conceptos de revolución o democracia.

El Eurocomunismo

Eurocomunismo fue el nombre asignado al abandono del marxismo-leninismo por parte de partidos comunistas de Italia, España y Francia. Formalmente, 1977 aparece como el año de síntesis de la negación del legado bolchevique por parte de los comunistas europeos. El texto de Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*, que se publicó en ese año, condensa el debate que sostenían los partidos europeos especialmente desde los años sesenta, y es considerado la piedra angular de la nueva doctrina. No obstante, es necesario diferenciar las posturas y procesos impulsados por cada partido, tema que creemos indispensable sintetizar antes de abordar el debate sobre la dualidad reforma/revolución en México.

Por supuesto, además de las posturas de cada partido hay que considerar en la explicación de la irrupción del eurocomunismo aspectos como los procesos de desestalinización impulsado en la URSS; la ruptura del movimiento comunista internacional; la aparición de disidencias al interior del bloque soviético; la reconstrucción europea bajo la dirección de Estados Unidos; y la Guerra Fría en Europa. Veamos algunos hechos.

La desestalinización impulsada por Krushev se vivió como denuncia de los crímenes de Stalin, el impulso a la coexistencia pacífica con Estados Unidos y el inicio de un proceso de distanciamiento del legado bolchevique. De manera que desde la misma Unión Soviética se desató un proceso de abandono del proyecto de construcción del socialismo. El revisionismo traducía la restauración del capitalismo en la URSS y una agresiva política de intervención (imperialismo) y de búsqueda de

control del movimiento comunista internacional. La pugna al interior del PCUS entre las diferentes tendencias culminó con el triunfo de los restauradores capitalistas. De manera que se produce un abandono del proyecto histórico marxista en la Unión Soviética, aunque conservando la estructura de poder burocrática, militarizada y centralizada, y a la vez se construye un culpable: el estalinismo.

Este cambio se produjo en un contexto ideológico de ofensiva de Occidente encaminado a minar los logros históricos del socialismo y a equiparar fascismo y nazismo, labor en la cual el concepto de totalitarismo jugó un papel determinante, al igual que teóricos como Carl Joachim Friedrich, Zbigniew Brzezinski y Hannah Arendt. El éxito de este modelo explicativo, ampliamente impulsado por los recursos económicos de las agencias de seguridad de Estados Unidos y la academia occidental, se mide por su uso por más de medio siglo, pues aún hoy día se emplea, especialmente para caracterizar el gobierno de Putin. La idea instituida es que el socialismo ya no es deseable, pues “necesariamente” culmina en el estalinismo. De manera que encontramos una confluencia entre una ciencia social al servicio de las visiones estratégicas del gran imperio y una fuerte revisión del legado bolchevique por parte de la URSS.

La fragmentación del movimiento comunista internacional se vivió como una fuerte crítica a los comunistas. Acontecimientos como el mayo del 68 le entregaron la iniciativa a los “grupúsculos” trotskistas y maoístas que asumieron la creación de proyectos políticos dotados de fuerte radicalismo, nuevos principios éticos e ideológicos y formas de organización alternas con notable presencia de mujeres y minorías sexuales y étnicas. Los comunistas reaccionaron contra el “espontaneísmo” de los grupúsculos y llamaron a acciones de protesta, pero sometidas a la dirección, los aparatos y las consignas del Partido Comunista de Francia (PCF). Para evitar que los radicales ganaran terreno, los dirigentes comunistas se acercaron al gobierno y abandonaron las protestas. De allí que en la mayor parte de los casos los comunistas fueran identificados como revisionistas y contrarios a la movilización. Evidentemente, la ruptura chino-soviética, hecha pública alrededor de 1963, marcó una generación que se identificó con fuertes críticas a Moscú.

El ambiente cultural francés a comienzos de los años sesenta era muy agitado por la polémica entre intelectuales. Aunque lo más conocido es la disputa entre Jean-Paul Sartre y Albert Camus sobre la concepción de la historia que subyace a la valoración de la obra *El hombre rebelde* de Camus (1951), especialmente por su rechazo a la revolución y su inclinación a la rebelión permanente, hay un capítulo que nos interesa mencionar y es la diferencia entre intelectuales alrededor del respaldo a Moscú. Para Sartre había que estar al lado de la Unión Soviética, pues era la única que podía resistir al imperialismo y al capitalismo. Para sus contradictores, el “ultrabolchevismo” de Sartre lo llevaba a obviar el estalinismo, las denuncias sobre los gulags y las invasiones soviéticas. Sin embargo, la popularidad de Sartre aumentó con el hecho de que fue, a decir de François Dosse, el único filósofo que pudo hablar en una asamblea universitaria durante 1968 (Dosse, 2004, tomo II, 132 y ss.). Adicionalmente, para este momento se produjo su vinculación al maoísmo y su defensa del concepto de violencia revolucionaria, hechos en los que claramente mostró sus diferencias con el Partido Comunista de Francia (PCF).

Por su parte, el PCF se encontraba en una fuerte revisión del legado bolchevique, tarea que lentamente lo llevó a cuestionar los pilares del leninismo y de la revolución de octubre (Zimbley, 1984). En la década de los cincuenta se había mostrado partidario de la URSS y de Stalin, aunque también de las acciones coloniales de Francia en Indochina y en Argelia. Sin embargo, en los sesenta todo cambió. En efecto, en mayo de 1963 Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista entre 1930 y 1964, habló de que la teoría del partido único de Stalin era un error y “corrigió” el respaldo al dirigente soviético efectuado en la década anterior. Por su parte, Georges Marchais, secretario general entre 1972 y 1994, sería el artífice de la transformación ideológica del partido. En el congreso extraordinario de 1974 defendió el principio de la pluralidad al interior de la organización y lo amplió a la sociedad y abogó por una alianza política con otros partidos para respaldar el progreso económico, la democracia y la paz. En 1975 se produjo un fuerte acercamiento al comunismo italiano y español y una identificación con las tesis que recibían el nombre de eurocomunismo. En el marco del XXII Congreso

del PCF (febrero de 1976) se abandonó el principio de dictadura del proletariado y se consolidó su papel promotor del eurocomunismo.

En el caso español, el tema de discusión en los años sesenta era el fin del franquismo y la naturaleza de la transición a la democracia. Los comunistas leyeron la coyuntura con la necesidad de volver a la legalidad y hacer parte de una alianza que permitiera el retorno a la democracia. Para ello concibieron como una prioridad la idea de que no había que asustar a los españoles con proyectos radicales ni a sus posibles aliados con una agenda de grandes cambios. En este ambiente, el abandono del legado histórico y la identificación con sus camaradas franceses e italianos fueron considerados el mejor camino. Como el PCF y el PCI, los comunistas españoles condenaron la invasión a Checoslovaquia (1968) y criticaron la ausencia de democracia en la URSS. En el Congreso de 1972 llamaron a la constitución de una gran alianza política, incluso con la burguesía, y Santiago Carrillo, secretario general del PCE entre 1960 y 1982, presentó un borrador de un nuevo programa, que finalmente fue ratificado en la Segunda Conferencia Nacional de 1975. Allí se consignó la renuncia a la idea de partido único y el control de la economía por el Estado, abogó por libertades para los ciudadanos y al interior del partido. En 1977 en la introducción al *Eurocomunismo y Estado* Santiago Carrillo reivindicó la especificidad europea: “Pero, a la vez, los problemas y contradicciones en el movimiento obrero y comunista surgen de la diversidad de vías, condiciones concretas, peso de las tradiciones culturales, estructuras económicas y sociales, que originan tendencias político-ideológicas reales y que cobran mayor entidad cuando el proceso revolucionario abarca al conjunto mundial, con su enorme diversidad” (Carrillo, 2019, 7). Más adelante Carrillo sintetizó el proyecto del eurocomunismo en los siguientes términos:

Los partidos incluidos en la corriente eurocomunista coinciden en la necesidad de ir al socialismo con democracia, pluripartidismo, parlamento e instituciones representativas, soberanía popular ejercida regularmente a través del sufragio universal, sindicatos independientes del Estado y los partidos, libertad para la oposición, derechos humanos, libertades religiosas, libertad de creación cultural, científica, artística y el desarrollo de las más amplias formas de participación popular en todos

los niveles y ramas de la actividad social. Paralelamente, en unas u otras formas, esos partidos reivindican su total independencia en relación con todo eventual centro dirigente internacional y con los estados socialistas, sin por ello dejar de ser internacionalistas. Conceden una gran atención a la solidaridad con los países del Tercer Mundo que luchan contra el colonialismo y el neocolonialismo y por la democratización creciente de las relaciones internacionales (Carrillo, 2019, 129).

Por su parte, el comunismo italiano también se inclinó por una revisión de su tradición marxista y por el abandono del leninismo. Palmiro Togliatti, secretario general entre 1927 y 1964, y tras el final de la Segunda Guerra Mundial, dirigió a los comunistas al denominado Giro de Salerno (*Svolta di Salerno*) que expresaba el rechazo a la lucha armada para construir el socialismo y se inclinaba por la vía democrática. A mediados de los años cincuenta rechazó la invasión soviética a Hungría (1956) y el legado de Stalin, se acercó al general Tito y defendió el policentrismo o la posibilidad de establecer unidad comunista en medio de la diversidad. Para 1969 los objetivos comunistas fueron sintetizados en los siguientes propósitos: pluralismo político; descentralización y superación del burocratismo; libertad de cultos; y libertad en el campo cultural y en la expresión de las ideas.

Más adelante, Enrico Berlinguer, secretario general entre 1972 y 1984, radicalizó el giro del PCI. En concreto, se distanció de la URSS, defendió la democracia italiana y la alianza con otros sectores políticos para construir la unidad nacional, estrategia que denominó tercera vía. Ello explica su condena a las Brigadas Rojas por terrorismo, la postura de los sindicatos comunistas de no exigir grandes aumentos salariales, el respaldo a la OTAN y la reprobación de la invasión soviética a Afganistán.¹¹ Al año siguiente consideró que la revolución de octubre estaba agotada.¹²

¹¹ Existió en los partidos un debate alrededor de la integración europea, véase Francesco di Palma and Wolfgang Mueller (2016).

¹² La historia del PCI en Norman Naimark, Silvio Pons and Sophie Quinn-Judge (eds), *The Cambridge History of Communism. The Socialist Camp and World Power, 1941-1960s*, Cambridge University Press, 2017, capítulo 24 “Italian communism”, pp. 597-618. Donald L. M. Blackmer, “Continuity and Change in Postwar Italian Communism. “In Donald L. M. Blackmer and Sidney Tarrow, eds., *Communism in Italy and France*. Princeton, NJ, Princeton University Press, 1975; Joan Barth Urban,

Nótese que los cambios mencionados en la postura de los comunistas europeos se realizan con la introducción de un nuevo lenguaje político y con el abandono de las referencias al marxismo-leninismo clásico. En esencia, se renunciaba a la vía revolucionaria, a la dictadura del proletariado, se abogaba por las reformas en el marco de la democracia y se exaltaba la posibilidad de hacer más humano el capitalismo.

El impacto del Eurocomunismo en México

El impacto del eurocomunismo en México es notorio en el PCM e incluso se extiende a otras organizaciones y sectores de intelectuales.¹³ Los textos más conocidos en México fueron las obras de los españoles Santiago Carrillo y Fernando Claudín.¹⁴ Pero no solo fue la circulación de libros o eventos entre organizaciones en el marco de los congresos internacionales, sino que hubo relaciones entre el PCI y el PCM y la visita del dirigente comunista italiano Enrico Berlinguer a México en 1980.¹⁵

Fue tan notoria la adopción de las tesis de los PC europeos que, al comenzar la década de los ochenta, hubo esfuerzos de universitarios, in-

“Soviet Politics and Negotiating Behavior Toward Nonruling Communist Parties: The Case of the Italian Communist Party”, *Studies in Comparative Communism*, 15, 1982, pp. 184-211 y “Moscow and the PCI in the 1970’s: Kto Kovo?”, *Studies in Comparative Communism*, 13, 1980, pp. 99-167; y Grant Amyot, *The Italian Communist Party. The Crisis of the Popular Front Strategy*, London, Routledge, 2023 [1st Edition, 1981].

¹³ Jorge G. Castañeda en *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de las izquierdas en América Latina* (1994) hace una defensa radical de la democracia (capítulo XI) y aunque en la época en que fue escrito el libro Castañeda le otorgaba un gran protagonismo al PRD y al PT de Lula no rompe los límites de la democracia neoliberal.

¹⁴ No es materia de este artículo, pero es necesario señalar que existió tras la desaparición de Francisco Franco una polémica entre Santiago Carrillo y Fernando Claudín que culminó con la expulsión de este último de las filas del PCE. El tema de divergencia fue la lectura de la situación de España y las posibilidades de la democracia. La polémica se encuentra en: Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*, Madrid, Crítica, 1977 y *Escritos sobre eurocomunismo. Tomo I*, Madrid, Forma Ediciones, 1977; y Fernando Claudín, *Eurocomunismo y socialismo*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1977.

¹⁵ Massimo Modonesi y Jaime Ortega Reyna realizan un análisis del impacto del eurocomunismo en el PCM, la visita del Berlinguer a México y la centralidad de democracia para los comunistas en el libro *Gramsci y Berlinguer en México. Vínculos entre comunistas italianos y mexicanos en los años setenta* (2023).

telectuales y militantes por entender de manera general el eurocomunismo y su incidencia en México. La revista *El Buscón* Núm. 13 dedicó ese número al impacto del eurocomunismo, allí publicaron un artículo Barry Carr, Enrique Semo y Javier Guerrero. En 1977 Enrique Semo y Enrique Suárez-Iñiguez publicaron *América Latina y la crisis europea: el eurocomunismo*. Al año siguiente Enrique Suárez-Iñiguez escribió el texto *Eurocomunismo*, publicado en México por Ediciones El Caballito en 1978.

Este contexto y el debilitamiento político e ideológico del PCM a raíz del 68 mexicano explican por qué al finalizar los años sesenta el comunismo mexicano no solamente tuvo una relación contradictoria con la ortodoxia comunista, sino que también le urgía encontrar un nicho político distinto al resto de la izquierda. Sin embargo, el giro ideológico no se reflejó de inmediato en los pronunciamientos hechos en los encuentros internacionales. En la conferencia de partidos comunistas y obreros de 1969, realizada en Moscú, Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM por muchos años, centró su discurso en términos usuales para este tipo de eventos con la condena al imperialismo, el respaldo irrestricto al PCUS y el señalamiento de una coyuntura de ascenso revolucionario en América Latina:

Una característica de la etapa actual reside en que la revolución se convierte en un problema práctico en una serie de países...

En América Latina este problema se plantea con extraordinaria agudeza. Las grandes batallas libradas en los últimos diez años por la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, la intelectualidad democrática y otras capas de la sociedad, y que en algunos países adquieren la forma de lucha armada, demuestran que se acelera el proceso de maduración de las condiciones revolucionarias (Martínez Verdugo, 185, 236).

Señala Martínez Verdugo algo importante: la poca utilidad de un centro político internacional. Tema que ya se venía debatiendo y que fue resultado tanto de la Conferencia de Bandung (1955) y de la creación del movimiento de países no alineados (1961) como de las disidencias comunistas, especialmente la del mariscal Tito, que gobernaba Yugoslavia. En la Conferencia de partidos comunistas de 1969 el secretario comunista mexicano afirmó: “La diversidad de condiciones en las que

se construye el socialismo, la diversidad de tareas a las que se enfrenta cada destacamento y la transformación de los partidos en importantes fuerzas nacionales en algunos países hacen imposible e innecesaria en la actualidad la existencia de cualquier forma de centro dirigente, mundial o regional, del movimiento comunista” (Martínez Verdugo, 1985, 238). El dirigente comunista reconoció la existencia de divergencias entre partidos y naciones y llamó a zanjar las disputas y mantener la unidad del movimiento comunista. El tema, como vimos, fue importante en la configuración del eurocomunismo y, por otra parte, expresaba las tensiones entre el PCUS y los demás partidos comunistas. La Conferencia mundial de partidos comunistas y obreros de 1975 revivió el intento de mantener el liderazgo de la Unión Soviética en la definición de la orientación política de los comunistas y de lograr un mayor control de los partidos disidentes. Lo mismo sucedió en América Latina con una conferencia de los partidos comunistas en La Habana a mediados de los años setenta en la que se intentó erigir a Cuba como la vanguardia de la revolución en el continente, en la fuerza directriz de los revolucionarios de la región.

En 1985 se publicó el texto *Historia del comunismo en México* que no solamente recopilaba las ideas y la trayectoria de Arnoldo Martínez Verdugo, sino que representaba una de las síntesis más acabadas de la tesis de que la lucha por la democracia debía ser la tarea central de la izquierda (Martínez Verdugo, 1985, capítulo VIII). Gran parte de la generación que vivió estos cambios y especialmente intelectuales coincide en que la socialdemocracia europea y el eurocomunismo constituyen los modelos que debería seguir la izquierda mexicana, tal como lo manifestó Héctor Aguilar Camín en 2008 y, por tanto, son aceptables la democracia, la economía del mercado y el capitalismo. Naturalmente, no sobra decir que el argumento es propio de la coyuntura de auge del neoliberalismo.

Por supuesto, hay un balance crítico sobre la adopción del eurocomunismo en autores ligados a diversas corrientes del marxismo. Desde el trotskismo, Ernest Mandel, casi al mismo tiempo que circulaban las obras de los dirigentes europeos, hizo una valoración crítica del eurocomunismo (Mandel, 1978). De manera concreta, señaló que se trataba del proceso de descomposición del estalinismo, del ascenso del revisionismo e hizo

una reivindicación de la vía revolucionaria. En la misma orilla ideológica, André Gunder Frank reseñó el texto de Claudín *Eurocommunism and socialism* (Londres, 1978) y consideró a este dirigente español como parte del sector de izquierda del eurocomunismo.¹⁶ Para otras variantes del comunismo internacional, especialmente las vinculadas al campo Marxista-Leninista (ML) y el maoísmo, el eurocomunismo significaba anticomunismo, tal como lo señaló en su momento Enver Hoxha (2024).

En un sentido opuesto se encuentra la postura de Nikos Poulantzas, quien junto a Bruno Trentin y Fernando Claudín expresa, según algunos, la versión “izquierdista” del eurocomunismo. En concreto, Poulantzas se preguntó por la posible articulación entre la democracia y el socialismo en el contexto de una crítica general al legado de Lenin y Stalin. Su principal argumento es que la democracia no es solo una construcción de la burguesía, sino que igualmente es resultado de la lucha de los sectores subalternos y, por tanto, debe reivindicarse para transformar las instituciones vigentes en el capitalismo. Por esta razón, habló de socialismo democrático (Poulantzas, 1980). Las repercusiones políticas del argumento son evidentes, pues de lo que se trata es de un gradualismo reformista, de lenta acumulación de cambios.

Es de anotar que la polémica internacional fue conocida en México no solo por la circulación de la obra de Poulantzas sino también por la publicación de los trabajos de Christine Buci-Glucksmann, entre ellos: “Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramsciana” (1979) y la entrevista que le hizo Juan Carlos Portantiero (1980).

Finalmente, es necesario señalar que la polémica en torno al eurocomunismo no fue estrictamente mexicana, sino que, por el contrario, hubo apropiaciones similares en Argentina o Chile. Debido al exilio de intelectuales provenientes de países que sufrieron la dictadura, los puntos de vista señalados pudieron circular en México (Ferreira Harvey, 2022; Insulza, 1981; y Marchant Veloz, 2023). Igualmente, este paso a la aceptación del eurocomunismo tiene que vincularse con cierto tipo de lectura de Gramsci, muy popular en el momento.

¹⁶ Para algunos analistas existían dos sectores al interior del eurocomunismo, uno de izquierda y otro de derecha. Véase la reseña en *New Left Review*, I, 108, Mar/April, 1978,

La democracia y el debate de la izquierda en México

La democracia aparece como un significativo vacío, distante de una ideología en particular y más cercano a “formas y mecanismos reguladores del ejercicio del poder político”. Esta idealización de la democracia generalmente se asocia a conceptos como igualdad, libertad y realización de elecciones. Pero, por supuesto, lo que no se percibe es que se trata de libertad e igualdad para el capital.

El debate sobre la democracia tuvo como techo el movimiento del 68. A partir de entonces, debido a factores internacionales, como los que hemos venido mencionando, y otros nuevos como el nacionalismo de los militares en Perú, el triunfo en las elecciones de Salvador Allende, la victoria de los sandinistas y la derrota de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, se generó un ambiente favorable a la polémica. En el periodo de estudio abundan las reflexiones sobre los temas mencionados y difícilmente un artículo breve tendría la posibilidad de resumir adecuadamente los puntos de vista de ese conjunto de intervenciones e incluso de una sola fuente. No obstante, queremos presentar algunas opiniones que consideramos representativas de la coyuntura.

En la intervención de Arnoldo Martínez de 1969, el dirigente comunista realizó una síntesis de la situación mexicana dedicando un espacio a la explicación del carácter del movimiento del 68, señalando que el PCM “intervino decididamente en su dirección” y que había apoyado la movilización desde el primer momento. Consideró, además, como consignas centrales: la libertad de los presos políticos, la derogación del artículo 145 del Código Penal (sobre disolución social) y el respeto a las libertades democráticas. Igualmente, hubo espacio para condenar la acción de los grupos ultraizquierdistas en la primera etapa del movimiento y resaltó que los comunistas buscaron siempre la unidad y, finalmente, concluyó: “El Partido y sobre todo la Juventud Comunista salieron fortalecidos de esta lucha” (Martínez Verdugo, 1985, 240). Como se sabe, el optimismo del dirigente del PC no coincidió con la tendencia general del movimiento estudiantil, pues en gran parte fue antiPC, ni con el hecho de que la Juventud Comunista se disolvió a los pocos años. Cerró

la intervención Martínez Verdugo con la denuncia de la detención de dirigentes sindicales comunistas por cerca de diez años (Valentín Campa y Demetrio Vallejo), estudiantes e intelectuales y una creciente represión.

Como es conocido, hay una disputa ideológica y política en torno al origen, orientación, posibilidades y legado del movimiento estudiantil de 1968. A pesar de la gran cantidad de estudios, solo queremos centrarnos en los aspectos más directamente relacionados con nuestro tema central. En la reconstrucción de los acontecimientos por parte de Gilberto Guevara Niebla se destaca el papel de la Juventud Comunista, la creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH), la formulación del pliego petitorio y el hecho de que –según Guevara Niebla– la ultraizquierda llegó cuando ya todo estaba organizado. Sin embargo, la presencia de estos grupos (como la Liga Comunista Espartaco) y su consigna de responder con violencia a la represión y la de radicalizar las perspectivas políticas del movimiento deben entenderse también como una forma concreta de manifestación de la disyuntiva democracia o revolución. Las diferencias entre las distintas fuerzas llevaron a la división del CNH, alimentada, según Guevara Niebla, por infiltrados en los grupos de ultraizquierda (Guevara Niebla, 2004). Lo que más nos interesa resaltar es que la postura de este protagonista, según sus memorias, era la de privilegiar la “apertura del país a la democracia”. Por su parte, los grupos denominados ultraizquierdistas derivaron en la democracia directa, en la innovación en los métodos de trabajo y las formas organizativas, en la vinculación del movimiento con sectores populares, en el mantenimiento de la huelga cuando el PCM pretendía su liquidación y, finalmente, en la mayor parte del país pasaron a la lucha armada.¹⁷

Aunque en la visión de Guevara Niebla y otros hay sobrevaloración del PCM, es claro que el movimiento estudiantil-popular fue una experiencia desde la cual se discutió el concepto de democracia. En este contexto, los actores desarrollaron prácticas de acción y movilización

¹⁷ La mayor parte de la historia de los grupos insurgentes en México resalta el gran peso de las organizaciones estudiantiles en su conformación. Véanse los distintos capítulos del texto editado por Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 volúmenes (2006).

que surgieron de la misma movilización; el 68 fue determinante en la detección de las incertidumbres y contradicciones de las distintas expresiones de la izquierda; y evidencia la simulación de la reforma de 1977 y la denominada “apertura democrática”.

La polémica en torno a la democracia y la posibilidad de acción de las organizaciones populares tiene varios capítulos en el periodo de estudio. Evidentemente, los más conocidos fueron los de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. El primer caso evidenció la dificultad para que una organización popular, la Asociación Cívica Guerrerense, y sus dirigentes hicieran política en forma “pública y pacífica” y el verse obligados a transformarse en una organización guerrillera, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), con un claro acercamiento al marxismo-leninismo. En ambos casos, es de resaltar la existencia de la opción revolucionaria con empleo de referencias ideológicas y la existencia de una organización, el Partido de los Pobres (PdLP) en el caso de Cabañas.¹⁸ Genaro Vázquez murió en un operativo militar (2 de febrero de 1972) y Cabañas fue asesinado el 2 de diciembre de 1974. Estos dos hechos evidenciaban que el Estado no se andaba por las ramas, sino que estaba decidido a la más violenta represión.

En cuanto al debate sobre la democracia, a la izquierda que impulsó la creación de los Comités de Defensa Popular y organizaciones de colonos y que tenía influjo del maoísmo no le interesó en absoluto el modelo que impulsaba el PCM: alianza con personalidades y fracciones democráticas del PRI, búsqueda de frentes electorales, aceptación del régimen político, etcétera. Por el contrario, desarrolló modelos de democracia directa y horizontal y de amplia participación popular.

Finalmente, hay que mencionar la irrupción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (15 de marzo de 1973-1983). Lo interesante para nuestro análisis es que esta organización criticó fuertemente al Partido Comunista, cuestionó su papel durante el 68, se inclinó por la lucha armada como vía de acceso al poder y para la realización de los cambios políticos, y hubo en diferentes momentos formulación de una “línea” política,

¹⁸ Sobre la guerra sucia en el estado de Guerrero véase https://archivosdelarepresion.org/wp-content/uploads/2023/03/anexo_reconstruccionhistorica.pdf

es decir de un análisis de la coyuntura y de los fundamentos ideológicos y políticos de la nueva organización, principios elaborados inicialmente por Raúl Ramos Zavala y retomados luego por Ignacio Arturo Salas Obregón en la serie denominada los “maderas viejos” (Rangel, 2025). Dicho texto constituyó, luego de ser analizado por diversas organizaciones, el documento fundacional de la Liga y se conoce como *Manifiesto al Proletariado. Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*.¹⁹

A los pocos años de estos acontecimientos comenzaron a publicarse memorias de los protagonistas que participaron en la creación de grupos armados y guerrillas, recopilaciones documentales y balances historiográficos y políticos en los que aparecen diversos momentos de la polémica democracia o revolución. Aunque se trata de un texto dirigido a diversas organizaciones, el libro de Raúl Ramos Zavala, artífice de la creación de la Liga, *El proceso revolucionario en México. El tiempo que nos tocó vivir* (1969), permite apreciar la lectura de aquellos que abogaban por posturas “revolucionarias”.²⁰ Jaime López, en *Diez años de guerrillas en México (1964-1974)*, ofreció uno de los primeros trabajos que se propusieron caracterizar y diferenciar el movimiento armado (López, 1974). Posteriormente, Orlando Ortiz hizo una de las primeras recopilaciones de documentos generados por la ACG y la ACNR (Ortiz, 1974). Años más tarde y con un propósito similar, Juan Miguel de Mora, en *Las guerrillas en México. Genaro Vázquez, su vida, su obra y su muerte*, incluye, además de los documentos de la ACNR, los elaborados por el PdLP (De Mora, 1972). Por su parte, Ramón Pimentel Aguilar aborda un tema muy importante que dividió a la guerrilla y a partidos de izquierda: el secuestro. En efecto, métodos como el asalto bancario o el secuestro con el propósito de obtener recursos o beneficios políticos fueron prácticas cuestionadas por sectores de la izquierda e incluso fueron considerados graves desviaciones políticas y un estímulo a la represión, tal como lo señala Carlos Pereyra. Las guerrillas defendieron estos métodos señalando

¹⁹ Algunos documentos de la discusión teórica y política fueron recopilados en <https://library.ucsd.edu/dc/object/bb5973811x/1.pdf>

²⁰ Versión electrónica en https://www.academia.edu/36084642/EL_TIEMPO_QUE_NOS_TOC%C3%93_VIVIR_por_Ra%C3%BAI_Ramos_Zavala

que eran legítimos y, además, no existían otras formas de financiar las acciones guerrilleras (Pimentel, 1974).

Otros trabajos importantes son *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio* de Gustavo Hirales Morales (Hirales, 1978) y *¿Por qué no dijiste todo?*, publicado en 1980 por Salvador Castañeda. Este autor elabora una narración sobre la experiencia de un preso político y cofundador del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR).²¹ Esta obra fue merecedora del Premio Grijalbo de novela de 1979. El testimonio de Minerva Armendáriz, perteneciente al MAR y detenida cuando tenía 16 años y estaba embarazada, *Morir de sed junto a la fuente*, fue un texto que surgió como homenaje al asesinato de su hermano Carlos David, militante del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPGAG).²² No obstante, como lo señala el autor, es un trabajo igualmente autocrítico.

Por extensión, no podemos hacer un balance historiográfico sobre el movimiento armado en México ni referirnos a estudios de los años ochenta en adelante. Una visión de conjunto de este periodo histórico y del creciente interés de los académicos por descifrar la historia del movimiento armado la ofrece el listado de fuentes sobre la guerrilla que hace Fritz Glockner, al que remitimos al lector interesado en el tema (Glockner, 2019).

El balance sobre la reforma de 1977 y especialmente de la denominada “apertura democrática” decretada por Luis Echeverría generó divisiones al interior de las izquierdas y entre estas y los intelectuales. En esencia, podemos reducir las diferencias a dos grandes concepciones, aunque reconocemos la existencia de matices. La primera defendió la reforma y la “apertura” señalando la importancia de acceder a la legalidad, participar en elecciones, conformar frentes y lograr algunos escaños en el parlamento. Para los segundos, las dos medidas establecidas por el gobierno no generaban grandes beneficios, pues, por un lado, se mantenían las

²¹ Versión electrónica <https://archive.org/details/porquenodijistet0000cast/page/n1/mode/2up>

²² *Morir de sed junto a la fuente, Sierra de Chihuahua, 1968: testimonio*, Chihuahua, M. Armendáriz Ponce, 2001. Es necesario señalar que luego se publicó otra versión con el título de *Morir de sed junto a la fuente: 30 años después*, México, Editorial Aldea Global, 2018.

prácticas de desaparición y la represión de los opositores, y en las elecciones difícilmente se podía competir con la gran cantidad de limitaciones existentes, como el sistema clientelar que empleaba el presupuesto del Estado para generar dádivas, subsidios y el control sobre los medios. Según este polo de opinión, aceptar la reforma no significaba otra cosa que establecer un trueque: aceptación del régimen político a cambio de algunas migajas. Paco Ignacio Taibo II denomina a tal intercambio un “pacto con el diablo”, señala el escritor: “Nuestra generación, la del 68, hizo un pacto con el diablo. No fue un mal pacto. A cambio de sacar al PRI de Los Pinos abandonamos, guardamos en el clóset, a Ho Chih Minh, la Revolución socialista, Flores Magón, Durruti, y los Consejos Obreros, el programa de transición y la plusvalía” (Taibo, 2004, 181).

Lo cierto es que el régimen de partido único estableció una retórica democrática a la cual le adicionó una fuerte represión y control sobre los opositores; un sistema clientelar generalizado donde existían grandes sumas de dinero destinadas a subsidiar a individuos y grupos específicos con el objeto de controlar al electorado; el uso de un discurso progresista; amplio empleo de los medios de comunicación; y la ausencia de requisitos ideológicos para mudarse al partido ganador. Esta matriz se impuso como normal en la práctica de la democracia. En adelante, todo partido que ha ejercido el poder termina aplicando el modelo, especialmente alternando represión, corrupción y discurso populista, aunque sus dirigentes políticos se rasguen las vestiduras permanentemente por denuncias que contradicen sus posturas del pasado.²³

Una defensa típica de la democracia fue la desarrollada por Pablo Gómez, un reconocido dirigente de la izquierda mexicana. En su texto *La izquierda y la democracia* (1984), escrito luego de dos años y medio de existencia del PSUM, parte del principio de que los grandes avances democráticos son resultado de la lucha de la clase obrera. Señala Gómez: “El sufragio universal, el parlamento igualitario, el derecho de asociación política y sindical, las libertades democráticas, las garantías individuales, nunca fueron dádivas de ninguna clase dominante, sino

²³ Es muy sintomático el balance de Paco Ignacio Taibo sobre el PRD (2004, 181 y ss.).

auténticas conquistas, a costa de sangre, exilios, sacrificios sin cuento” (Gómez, 1984, 12). Y más adelante:

En la lucha por la democracia se aprende prácticamente todo: la resistencia al despotismo fabril se convierte en confrontación de clase; la denuncia de la desigualdad económica, en disputa por distribución del excedente económico; la lucha sindical, en contrapeso del interés social de la burguesía; la acción ciudadana, en una escuela de dirección de la sociedad; las diferencias económicas, en diferencias de clase; el Estado, en Estado de clase (...)

Es necesaria la defensa puntual de las conquistas y aspiraciones democráticas, aun cuando predomine la lucha armada, pues los fusiles en manos del pueblo trabajador son un elemento formidable de la democracia y, con mucha frecuencia, una de las formas específicas del nuevo sistema de representación. (Gómez, 1984, 10 y 12)

Para este dirigente, la representación política es el aspecto central de la lucha democrática. Es decir, buscar que los obreros tengan una representación en el Estado. Por ello, para Pablo Gómez el Estado se convierte en el tema de discusión en la izquierda: “La concepción doctrinaria sobre el Estado ha generado una imposibilidad de la izquierda para representar a segmentos crecientes del pueblo trabajador”. Y más adelante afirma: “El Estado es el gran escenario en el que se confrontan los intereses reales que existen en la sociedad y que son productos aproximados de la existencia de clases y de los antagonismos de clase. La disputa por el poder del Estado es, por tanto, lo específicamente político o, dicho de otra forma, la lucha de clases es verdaderamente tal mediante la lucha política. La forma más desarrollada de esa lucha política es la democracia” (Gómez, 1984, 11).

Las formas de lucha, a juicio de Gómez, las imponen las circunstancias y no los deseos; por ello, elabora una crítica a la izquierda existente en aquel entonces: “En la visión sectaria parece imposible conquistar la mayoría antes de derribar del poder a los representantes de la minoría. En la visión oportunista no es preciso proclamar la necesidad de la revolución política de la mayoría, pues no se cuenta con esta, lo que convierte a aquella en inviable. Ambos enfoques coinciden en este aspecto. Esta es la razón por la cual en América Latina ha sido necesario luchar

contra estas dos vertientes del socialismo que desprecian la democracia” (Gómez, 1984, 12). En resumen, la diferencia no es entre revolución y democracia, sino con qué programa y con qué táctica se hace política.

Las disputas entre agrupaciones de izquierda radican, entonces, en la selección de la forma de lucha. A juicio de Gómez, hay dos males que aquejan a la izquierda: el dogmatismo y el oportunismo. Señala que “Hay dogmatismo porque desprecia la lucha política y hay oportunismo porque la abandona dejando la iniciativa a la burguesía.” Para oponerse a la lucha armada afirmó:

(...) la propensión a contraponer camino democrático y camino revolucionario, en realidad ha sido un intento por imponer determinadas formas de lucha. Lucha armada contra lucha no armada, o pacífica. Este empobrecimiento del socialismo solo ha servido a quienes pretenden arrinconar a la izquierda y despojarla de toda representatividad política concreta. Las formas de lucha no pueden constituir todo un camino socialista y mucho menos pueden negar el aspecto medular de la democracia en la concepción socialista... Así como el guerrillerismo de los sesenta y setenta cayó en evidentes posiciones anarcoides que negaban la inevitabilidad de la representación del pueblo trabajador en el Estado, los oportunistas les otorgaban las tareas democráticas a otras fuerzas, especialmente a los gobiernos o partidos liberales antidictatoriales, y se circunscribían a enfatizar su propio programa económico o social (Gómez, 1984, 10).

Un aspecto que se debatía en aquel entonces, especialmente por los sectores proinsurgentes y críticos con los comunistas, fue la dictadura de Pinochet. A juicio de Pablo Gómez, el problema no era que la Unidad Popular había fracasado por recurrir a la vía electoral, sino por “no haber desarrollado suficientemente la democracia”.

Las revistas y la literatura

El debate entre intelectuales en torno a la dualidad reforma o revolución fue igualmente significativo. Este debate se desarrolló en varios escenarios, especialmente en universidades; desde las publicaciones de nacientes editoriales, como ERA (1960); y a través de revistas culturales y

políticas. Por cuestión de espacio, únicamente nos referiremos rápidamente a la revista *Historia y Sociedad. Revista continental de humanismo moderno*, cuyo primer número apareció en febrero de 1965 bajo la dirección de Enrique Semo (primera época) y se extendió hasta 1981.²⁴ A manera de ejemplo, considérense los suplementos. El Núm. 1 lleva por título “La reforma universitaria democrática”; el Núm. 5 “México 1968: contra la represión, por la democracia”; Núm. 6, “México 1968: contra la represión, por la democracia”. Es de resaltar que los dos últimos números de los suplementos se hicieron durante las protestas estudiantiles de 1968. En ellos se recopilaron documentos importantes e incluso pronunciamientos oficiales, como el IV informe del presidente Gustavo Díaz Ordaz en el que amenazaba con el uso de la fuerza amparándose en la Constitución.²⁵ Igualmente, aparecen la respuesta del PCM, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y diversos sectores estudiantiles y personalidades a la intervención del presidente. Las exigencias estudiantiles ya se habían expuesto en diversos documentos, especialmente: libertad de los presos políticos, derogación del artículo 45 del Código Penal, desaparición del cuerpo de granaderos, destitución del jefe y del subjefe de la policía preventiva del DF, indemnización de víctimas y deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios. Un tema al cual se dedicó mucho espacio debido a la diversidad de reacciones fue el rechazo a la ocupación de la UNAM por parte del ejército. En estos materiales aparece un punto de vista importante para nuestra explicación: el V Pleno del CC del PCM conceptuó que “...la tarea política nacional más urgente del pueblo mexicano en la actualidad, es la defensa de la democracia”.²⁶

Uno de los debates más estimulantes lo generó la existencia de revistas culturales y políticas que alentaron las polémicas sobre los conceptos que venimos analizando. Para solo mencionar un par de ejemplos, diría-

²⁴ La revista se encuentra en esemo.mx y el primer número puede consultarse en <https://esemo.mx/wp-content/uploads/2020/07/HyS01-01.pdf>

²⁵ Suplemento 6, en https://www.cemos.mx/files/ugd/05e1cc_639d5cea-8282437ba06fe7f6ee53a77a.pdf

²⁶ “Comunicado acerca del V Pleno del CC del PCM” (11 de septiembre 1968) en Suplemento Núm. 6, *Historia y Sociedad*, https://www.cemos.mx/files/ugd/05e1cc_639d5cea8282437ba06fe7f6ee53a77a.pdf p. 39.

mos que es necesario considerar las revistas *Política* (1960), *Punto Crítico* (1971), *Cuadernos Políticos* (1974) y *Dialéctica* (1975). Con el apoyo del periódico *Excélsior*, circulaba la revista *Plural* (1971) y, sobre la experiencia de su comité editorial y por iniciativa de Octavio Paz, apareció *Vuelta* (1976). En el mismo año, Julio Scherer García, con trayectoria en el mismo periódico, dio origen a la revista *Proceso* (6 de noviembre de 1976), cuyo objeto ha sido el análisis político. Lo interesante de este proceso es que *Plural*, *Vuelta* y *Nexos* se originan en el rechazo a la presión que contra el periódico *Excélsior* ejercía la presidencia de Luis Echeverría y al golpe del 8 de julio de 1976 que culminó con la expulsión de Scherer García de la presidencia del rotativo. De manera que un estudio completo del debate democracia/revolución debería incluir la historia de estas revistas y los debates generados a partir de mediados de los años setenta.

La literatura mexicana también realizó su propio balance, al igual que el cine, pero es un campo que no abordamos aquí. Únicamente señalamos a manera de ejemplo que a comienzos de los setenta proliferaron las novelas en donde la guerrilla era protagonista, autores imprescindibles de esta década son Jorge Aguilar Mora, con *Cadáver lleno de mundo* publicada por Joaquín Mortiz (1971); *La fórmula* (1971), novela sobre la guerrilla urbana en México editada por Grijalbo, *Si tienes miedo...* (1973) y el *Gallo rojo* (1975) de Juan Miguel de Mora Vaquerizo; *El infierno de todos tan temido* (1975) de Luis Carrión; y en *La guerrilla olvidada* de Héctor Guillermo Robles Garnica, la que aplicó una fórmula instituida por Casa de las Américas: el testimonio histórico literario. En efecto, Robles reconstruye en el texto un pasado en el que había sido protagonista. Un análisis detallado del “imaginario novelesco de la guerrilla” se realiza en la obra en dos tomos de Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada (2016 y 2024).

Comentario final

La polémica en torno a la democracia y al camino que debía seguir la izquierda, si el de las reformas o el de la revolución, fue dominante en las décadas de los sesenta y los setenta. A nuestro juicio, hay tres momentos

fundamentales: el movimiento estudiantil y popular de 1968; la “apertura democrática” y las reformas de 1977; y el abandono del proyecto histórico del PCM, es decir, de la condena de su pasado bolchevique.

Consideramos que el 68 alentó una ruptura con el régimen político emanado de la Revolución mexicana y formó una generación dotada de un discurso, referencias teóricas y producción simbólica que la llevó a buscar la constitución de nuevos proyectos políticos al margen del PCM. La “apertura” y las reformas de 1977 evidenciaron la vitalidad del régimen priista y la gran capacidad de acomodación a circunstancias cambiantes y de generación de respuestas a los retos políticos. Esta coyuntura enseñó que la dualidad represión/cooptación es la mejor manera de someter a los disidentes políticos de todos los colores. Además, el sistema clientelar en el que el Estado hacía uso de las finanzas para otorgar favores a individuos y organizaciones era igualmente un instrumento clave en el sometimiento de las disidencias y las izquierdas. La corrupción se instituye igualmente como aspiración de muchos advenedizos en la política que militaban en la izquierda. De manera que del periodo emerge una tríada: represión, cooptación y corrupción con la cual la política y la democracia se hacen posibles. Lo terrible es que las izquierdas, una vez depuradas de sus utopías, repiten el mismo modelo cuando pueden asomarse al ejercicio del poder.

Finalmente, el abandono del bolchevismo fue el resultado de la confluencia de sucesos internacionales, entre los cuales hay que destacar la condena al estalinismo y la adopción del eurocomunismo. A nivel interno, la entrega del PCM obedeció al sometimiento al sistema emanado de la reforma del 77 y la “apertura democrática”, al pacto con gobiernos y a la pretensión de que la participación en elecciones era la cura contra todos los males de la democracia mexicana. Finalmente, el proceso de creación del PSUM, el Partido Mexicano Socialista (PMS) y el PRD traducían la aceptación de que dichos partidos estaban dispuestos a jugar con las reglas establecidas por el PRI. La descomposición del PRD evidencia los estragos de tal proceso.

En el campo de la izquierda, el foquismo, como en toda América Latina, generó grandes estragos. No solamente por entregar la vida de una generación y establecer métodos espurios de la lucha política, como el

secuestro y el terrorismo, sino porque contribuyó con su práctica y falso radicalismo al abandono de tradiciones teóricas y utopías y a sustituir las organizaciones de masas por vanguardias armadas.

Los años sesenta y setenta representan el fin de la tradición bolchevique en México. Por supuesto, esto no impide que se generen proyectos que se inscriben en la izquierda, como el EZLN y otra gran cantidad de pequeñas organizaciones, pero carecen de presencia nacional, están alejados de las organizaciones de masas, tienen una enorme debilidad teórica y gravitan en torno a la atracción de la trilogía represión, cooptación y corrupción que hace muy difícil sobrevivir en medio de una práctica política totalmente aislada. El marxismo, por el contrario, encontró mejores posibilidades de desarrollo con un importante tipo de polémicas y autores, aunque dejó de ser protagonista de la vida universitaria. Igualmente, el marxismo fue instrumentalizado para justificar proyectos que no tienen nada que ver con lo expuesto con las tradiciones revolucionarias.

Junto a este panorama, que en ocasiones aparece como apocalíptico, hay que rescatar logros políticos y teóricos en varias generaciones de pensadores y militantes. Los proyectos de autorreflexión presentes en memorias, balances historiográficos y manuales universitarios; la producción de películas y una influyente narrativa (novelas); los aportes de un movimiento contracultural; la búsqueda de proyectos para renovar la utopía y la vigencia del bolchevismo; y los intentos de crear una ética política alternativa son los suficientemente significativos para iluminar las reflexiones del presente en las que domina la deriva populista y de extrema derecha, en ocasiones indistinguibles.

Referencias

- AA.VV. *México: 50 años de revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 4 volúmenes.
- AGUILAR Camín, Héctor, *Pensando en la izquierda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- AMYOT, Grant, *The Italian Communist Party. The Crisis of the Popular Front Strategy*, London, Routledge, 2023, [1st Edition, 1981].

- ARMENDÁRIZ Ponce, Minerva, *Morir de sed junto a la fuente, Sierra de Chihuahua*, 1968: testimonio, Chihuahua, M., Armendáriz Ponce, 2001.
- ARMENDÁRIZ Ponce, Minerva, *Morir de sed junto a la fuente: 30 años después*, México, Editorial Aldea Global, 2018.
- BARTRA, Armando, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Sinfiltro, 1996.
- BLACKMER, Donald L. M. "Continuity and Change in Postwar Italian Communism". In Donald L. M. Blackmer and Sidney Tarrow (eds.), *Communism in Italy and France*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1975.
- BUCCI-GLUCKSMANN, Christine, "Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramsciana", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)-UNAM, vol. 41, Núm. 2, abril-junio de 1979, pp. 379-389.
- BUCCI-GLUCKSMANN, Christine, "Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramsciana" (1979) y "La nueva izquierda eurocomunista", en *Controversia*, año II, Núm. 7, julio de 1980, México, s.e.s., pp. 22-24.
- CABRERA López, Patricia y Alba Teresa Estrada, *Con las armas de la ficción: el imaginario novelesco guerrillero en México (Vol. I)*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades, 2016.
- CABRERA López, Patricia y Alba Teresa Estrada, *Con las armas de la ficción: el imaginario novelesco guerrillero en México (Vol. II)*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades, 2024.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.
- CARRILLO, Santiago, *Escritos sobre eurocomunismo. Tomo I*, Madrid, Forma Ediciones, 1977.
- CARRILLO, Santiago, *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de las izquierdas en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.
- CLAUDÍN, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, México D.F, Siglo XXI Editores, 1977.
- DE Mora, Juan Miguel, *Las guerrillas en México. Genaro Vázquez, su vida, su obra y su muerte*, México, Editorial Latinoamericana, 1972.
- DI Palma, Francesco and Wolfgang Mueller (eds.), *Kommunismus und Europa Europapolitik und -vorstellungen europäischer kommunistischer Parteien im Kalten Krieg*, Brill, 2016.
- DOSSE, François, *Historia del estructuralismo*, Barcelona, Ediciones Akal, 2004.
- FERREYRA Harvey, Cipriano, "¿Reforma y Revolución? Notas sobre el impacto del eurocomunismo en *Controversia* (1977-1983)" en *Izquierdas*, 51, octubre 2022, pp. 1-19.
- INSULZA, José Miguel, "Eurocomunismo y socialismo europeo en la situación chilena" en *Foro Internacional*, XXI-3, 1981, pp. 189 y ss.

- GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*. Fuentes, México, Planeta, 2019.
- GÓMEZ, Pablo, *La izquierda y la democracia*, México, Ediciones Cultura popular, 1984.
- GUEVARA, Ernesto Che, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Serie Popular Era, México, 1968.
- GUEVARA, Ernesto Che, *Obra revolucionaria*, México, Era, 1967.
- GUEVARA Niebla, Gilberto, *La libertad nunca se olvida. Memorias del 68*, México, Ediciones Cal y Arena, 2004.
- GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1971.
- HOXA, Enver, *Eurocomunismo es anticomunismo*, Blurb, Edición Clásica, 2024.
- ILLADES, Carlos, *El marxismo en México*, México, Taurus, 2018.
- ILLADES, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2017.
- ILLADES, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012.
- ILLADES, Carlos, *De la social a Morena. El desarrollo histórico de la izquierda mexicana*, México, Jus, 2009.
- LÓPEZ y Rivas, Gilberto, “La izquierda en México: problemas y perspectivas” en Moguel, Julio (Coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 105 y ss.
- MANDEL, Ernest, *Crítica del eurocomunismo*, Barcelona, Fontamara, 1978.
- MARCHANT Veloz, Pedro. “La Unidad Popular chilena y el comunismo español: análisis, solidaridad y lecciones políticas (1970-1973)”, *Historia Crítica*, Núm. 90, 2023, 51-73, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit90.2023.03>
- MARTÍNEZ Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985 (especialmente capítulo VIII).
- MAYER, Arno J., *Las furias: violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.
- MODONESI, Massimo y Ortega Reyna, Jaime, *Gramsci y Berlinguer en México. Vínculos entre comunistas italianos y mexicanos en los años setenta*, México, UAM, Editorial Terracota, 2023.
- MOGUEL, Julio “El éxtasis perredista” en Moguel, Julio (Coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 133 y ss.
- NAIMARK, Norman Silvio Pons and Sophie Quinn-Judge (eds.), *The Cambridge History of Communism. The Socialist Camp and World Power, 1941-1960s*, Cambridge University Press, 2017, capítulo 24 “Italian communism”, pp. 597-618.
- OIKIÓN Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006, 3 volúmenes.
- ORTIZ, Orlando, *Genaro Vázquez*, México, Diógenes, 1974.
- PEREYRA, Carlos, *Historia y política*, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 2010.

- POULANTZAS, Nikos, *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- RANGEL Hernández, Lucio, "Reformista y oportunista. La crítica de la Liga 23 de Septiembre al PCM" en Crespo, Horacio e Irving Reynoso, Jaime (Coords.), *Nuevos estudios sobre el comunismo mexicano*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2025, pp. 581-614.
- REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, volumen 17 de las Obras completas*, México, Era, 1979.
- ROBLES Garnica, Héctor Guillermo, *La guerrilla olvidada. La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago (colección Asalto al Cielo), 2013.
- ROJAS, Rafael, *La epopeya del sentido: ensayos sobre el concepto de Revolución en México (1910-1940)*, México, El Colegio de México, 2022.
- ROJAS, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, México, Turner Noema, 2020.
- RODRÍGUEZ Araujo, Octavio, "Experiencia eurocomunista en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 1981, pp. 667 y ss.
- SEMO, Enrique y Enrique Suárez Iñiguez, *América Latina y la crisis europea: el eurocomunismo*, México, Seminario Permanente sobre Latinoamérica, 1977.
- SCOTT, James, *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Yale University Press, 1976.
- SUÁREZ-IÑIGUEZ, Enrique, *Eurocomunismo*, México, D.F., Ediciones El Caballito, 1978.
- TAIBO II, Paco Ignacio, "El pacto con el diablo, notas sobre la crisis perredista" en Julio Moguel (Coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 181 y ss.
- THOMPSON, E. P. "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century" en *Past & Present*, No. 50 (Feb., 1971), pp. 76-136.
- THOMPSON, E. P., "La economía "moral" de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII" en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 62-134.
- TRAVERSO, Enzo, *Revolución. Una historia intelectual*, México, Fondo de Cultura Económica, 1923.
- URBAN, Joan Barth, "Moscow and the PCI in the 1970's: Kto Kovo?", *Studies in Comparative Communism*, 13, 1980, pp. 99-167.
- URBAN, Joan Barth, "Soviet Politics and Negotiating Behavior Toward Nonruling Communist Parties: The Case of the Italian Communist Party", *Studies in Comparative Communism*, 15, 1982, pp. 184-211.
- VILLORO, Luis, "Sobre el concepto de revolución", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, Núm. 11, enero-abril 1992, pp. 277 y ss.
- ZIMBLER, Brian L., "Partners or Prisoners? Relations between the PCF and CPSU, 1977-1983", *Studies in Comparative Communism*, 17, 1984, pp. 3-29.

En la red

“COMUNICADO acerca del V Pleno del CC del PCM” (11 de septiembre 1968) en Suplemento Núm. 6, *Historia y Sociedad*, https://www.cemos.mx/files/ugd/05e1c-c_639d5cea8282437ba06fe7f6ee53a77a.pdf, p. 39.

<https://archive.org/details/porquenodijister0000cast/page/n1/mode/2up>

https://archivosdelarepresion.org/wp-content/uploads/2023/03/anexo_reconstruccionhistorica.pdf

<https://esemo.mx/wp-content/uploads/2020/07/HyS01-01.pdf>

<https://library.ucsd.edu/dc/object/bb5973811x/1.pdf>

[https://www.academia.edu/36084642/EL TIEMPO QUE NOS TOC%C3%93 VIVIR por Ra%C3%BAI Ramos Zavala](https://www.academia.edu/36084642/EL_TIEMPO_QUE_NOS_TOC%C3%93_VIVIR_por_Ra%C3%BAI_Ramos_Zavala)

SUPLEMENTO 6, *Historia y Sociedad*, en https://www.cemos.mx/files/ugd/05e1c-c_639d5cea8282437ba06fe7f6ee53a77a.pdf

